

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Cómo se perdió y se encontró el martillo de Thor

Para Thor, su martillo mágico era su posesión más preciada. Incluso los poderosos Gigantes de Hielo le temían a este martillo. Siempre ponía el martillo a su lado cuando descansaba, y siempre, cuando despertaba, era lo primero que tomaba. Cuán grande fue su horror y consternación cuando una mañana abrió los ojos y el martillo no aparecía por ninguna parte. Con un rugido de ira, Thor comenzó a buscar por todas partes el martillo desaparecido. Se paseó arriba y abajo por su magnífico palacio, construido con nubes de trueno. El sonido sacudió toda la ciudad de Asgard. Pero el martillo no aparecía por ninguna parte.

Entonces llamó a Sif, su esposa de cabellos dorados, y le pidió que lo ayudara a buscar. Pero el martillo seguía sin aparecer. Estaba claro que alguien había robado el martillo. Cuando se dio cuenta, la ira de Thor no tuvo límites. Su pelo y barba pelirrojos se erizaron, y de su barba y pelo brotó una lluvia de chispas ardientes. Pronto, mientras Thor atronaba furioso en el palacio, Loki el Rojo se acercó para preguntar cuál era el problema. Era poco probable que tuviera que ver con Thor, pero quería, siempre lleno de curiosidad, no perderse nada de lo que estaba ocurriendo.

—¿Qué ocurre, Thor? —preguntó. Thor respondió en voz baja porque no quería que la pérdida del martillo fuera conocida por todos:

—Escucha bien lo que te digo, Loki, pues es algo que no se sabe en la tierra de abajo ni en el cielo de arriba, pero mi martillo ha desaparecido.

Esta noticia interesó mucho a Loki, que desde hacía mucho tiempo albergaba rencor hacia Thor. No se atrevió a admitirlo abiertamente.

—¡Jo jo! —dijo—. Entonces los Gigantes pronto nos expulsarán de Asgard, hermano Thor.

—No si usas tu ingenio —gruñó Thor, todavía de muy mal humor—. Vamos, te haces llamar un tipo listo. Averigua por mí quién ha robado mi martillo veloz como el rayo, mi Mjölfnir.

Entonces Loki sonrió, y con un guiño, prometió hacer lo que pudiera. No porque Thor le preocupara, sino porque a él mismo le encantaba ser importante, y también temía realmente lo que podría ocurrirle a Asgard si la magia del martillo dejaba de estar a su alcance. No pasó mucho tiempo antes de que se diera cuenta de que un tipo particular de tormenta se estaba desatando en las regiones de abajo. No una tormenta ordinaria, sino una con un poco de trueno, luego algo de lluvia, y luego una ráfaga o dos, como hacía Thor. Luego una mezcla de granizo y viento y truenos y relámpagos y lluvia y nieve, todo junto en un enorme revoltijo, de modo que la gente terrestre pensó que había llegado el fin del mundo.

Esto le dio una pista a Loki, que empezó a buscar entre las nubes hasta que finalmente vio que el problema

provenía de cierta colina que se alzaba en medio del País de los Gigantes. En la cima de esta colina vivía un tal Thrym, el príncipe de los Gigantes de Hielo, que durante mucho tiempo había estado muy celoso del poder de Thor. Había hecho todo lo posible por imitar a Thor y había conseguido imitar muy bien los rayos, el granizo y la lluvia. Pero no había sido capaz de controlar los rayos, porque sólo podía hacerse mediante el martillo de Thor, Mjölfnir.

Loki el Rojo no se sorprendió cuando descubrió que Thrym había adquirido de algún modo el arma mágica, porque estaba al tanto de todo lo que ocurría. Los rayos golpeaban con increíble velocidad la tierra y el cielo. Cuando Thor fue informado de este descubrimiento, se puso aún más furioso y quiso salir corriendo inmediatamente a luchar contra el gigante. Sin embargo, Loki, que prefería conseguir las cosas mediante artimañas en vez de luchando, lo convenció de que la violencia no funcionaría.

—Recuerda —dijo—, que Thrym con el martillo es mucho más fuerte que Thor sin él. Este es un asunto que debe manejarse con inteligencia y habilidad, no con violencia y gritos. Por lo tanto, deja que yo me encargue de todo. Thor aceptó el plan a regañadientes. Loki ideó entonces un disfraz que le permitiría visitar el País de los Gigantes sin peligro, ya que no temía arriesgar su vida. Se dirigió a la Casa de las Doncellas, donde Freya presidía. Era la más bella de todas en Asgard, su belleza era como una flor de primavera al pasar sobre las heladas tierras altas con su cabello dorado. Loki

encontró a la diosa y le suplicó sus plumas mágicas de halcón, con las que solía volar de un lado a otro de la tierra. Cuando ella oyó para qué las necesitaba, accedió gustosa a su petición. Loki adoptó entonces la apariencia de un gran pájaro marrón, desplegó sus alas y voló en dirección al País de los Gigantes.

Fue un largo viaje, y aunque la tormenta ya no rugía, encontró el País de los Gigantes más oscuro, frío y sombrío que nunca. Sin embargo, todo viaje llega a su fin, y Loki acabó llegando a la montaña donde estaba sentado el gigante Thrym, con sus enormes piernas colgando sobre el suelo, jugando con un cachorro del tamaño de un elefante.

Loki se sentó tan cerca de él como se atrevió y contempló los ojos brillantes y redondos del gigante. Se estaba preguntando cómo empezar cuando Thrym, que había visto a través de su disfraz de un vistazo, con calma, pero con una voz que sonaba como el rugido atronador de Thor, dijo:

—¡Oh, no! Loki, ¿qué haces aquí, tan lejos de Asgard? ¿No tienes miedo, amiguito, de aventurarte solo en nuestra tierra?

Loki respondió, pensando que podía ganarse al gigante con halagos:

—Si, en efecto, hay tristeza en Asgard ahora que el martillo de Thor ha desaparecido. Creo que nadie más que tú, poderoso Thrym, podría haberlo hecho.

El gigante soltó una risita, complacido por el cumplido a su inteligencia, y admitió:

—Si, Loki, ahora el martillo es mío, eso es totalmente cierto. A partir de ahora, la gente sabrá quién es realmente el Tronador.

—¡Ah! —suspiró el astuto Loki—. Algunos hombres son fuertes gracias a sus armas, y otros son igual de fuertes sin sus armas. Tú necesitas poco, o poderoso Thrym, incluso sin el martillo. Pero Thor no es nada sin su martillo. Ya que el mundo entero sabe que eres su amo, deberías devolverle su juguete. Así ya no tendremos que preocuparnos por sus malvados gritos. Pero, aunque Thrym era tan tonto como grande, no quería dejarse sorprender por la gente.

—No, no, pequeño Loki —dijo—. El martillo es mío, y lo he enterrado profundamente bajo el lecho marino. Ve y dile a tu gente de Asa que les devolveré el martillo con una sola condición: que me envíen a Freya, la virgen mas bella que jamás haya existido, para que sea mi esposa. Loki apenas pudo contener la risa, pues la idea de enviar a la encantadora Freya, la alegría y el deleite de Asgard, para ser la esposa de este terrible Señor de los Gigantes era demasiado absurda para las palabras. Sin embargo, no le importaba lo que le ocurriera a nadie más que a sí mismo, así que se apresuró a responder: —Puedes contar con ello, Thrym, que haré todo lo que esté a mi alcance para lograrlo. Y si Freya está de acuerdo, pronto darás la bienvenida a esa niña tan querida en el País de los Gigantes. Adiós.

Dicho esto, desplegó sus alas marrones y voló de vuelta a Asgard. Estaba encantado de pensar en el daño que podría hacer allí.

Primero, visitó a Thor y le contó lo sucedido. Cuando el Tronador oyó las presumidas palabras de Thrym, se llenó de una furia salvaje. Quiso desenterrar inmediatamente el martillo de las profundidades del mar. Pero Loki le señaló las dificultades que se interponían en su camino. Mientras dejaba a Thor reflexionando sobre sus palabras, se apresuró a ver a Freya y contarle la propuesta de Thrym.

La encantadora Freya paseaba por su jardín, con su famoso collar de estrellas al cuello. Cuando escuchó la propuesta de Loki de casarse con un horrible Gigante, se enfadó tanto que rompió su collar. Y todas las estrellas cayeron rápidamente del cielo, haciendo que la gente exclamara:

—¡Mira cómo se disparan las estrellas!

Mientras tanto, la gente de Asa se había reunido para reflexionar sobre todo lo ocurrido. Tras calmar la ira de Thor, le señalaron que el mayor peligro para Asgard sería un ataque, mientras ellos estaban completamente indefensos. Tras repetir esto varias veces, Thor se hartó y contestó bruscamente:

—Bien. Que Freya vaya con Thrym y se convierta en su esposa. Entonces Miölnir estará de nuevo con nosotros para defendernos.

Cuando Freya oyó esto, su ira se convirtió en lágrimas y lamentos. Declaró que sería su muerte enviarla al sombrío País de los Gigantes. Desde allí, nunca podría volver a visitar los prados floridos y las laderas cubiertas de hierba de Asgard. Y los Asas, que no podían

soportar la visión de su dolor, declararon que nunca la enviarían lejos de su hogar de felicidad.

Entonces se adelantó Heimdall, el guardián que vigila el Puente del Arco Iris día y noche. Ahora Heimdall tenía el don de ver el futuro, y los Asas siempre estaban dispuestos a escuchar sus palabras, sabiendo que eran sabias.

—Mi plan es el siguiente —dijo—. Que Thor tome prestada la ropa de Freya y se cubra la cara con un tupido velo. Que vaya así al castillo de Thrym y se haga pasar por la novia. Y si aún así no puede conseguir el martillo cuando esté allí... bueno, entonces será mejor que abandone el plan por completo.

Ante esta propuesta, los Asas aplaudieron con aprobación, todos menos Thor. Parecía muy sombrío y se mostraba muy poco dispuesto a aceptar el plan.

—¡Vestirme de novia! —refunfuñó—. ¿Tengo que pasar por una linda doncella? Estoy listo para luchar y no voy a hacer el ridículo.

Pero los Asas le rogaron que lo hiciera, mientras Loki lo regañaba por cobarde. La bella Freya también le suplicó, con ojos llorosos. Así que, con gran resistencia, el Tronador finalmente accedió a hacer lo que querían.

Afortunadamente, Freya era muy alta, pero aun así le costó cierto esfuerzo cubrir al voluminoso Thor con sus prendas. Además, él insistía en llevar su propia cota de malla y su fuerte cinturón, lo que requería ocultar muchas prendas. Aquella noche, hubo grandes risas en los salones de Asgard mientras las siervas cepillaban y rizaban el largo cabello rubio de Thor y lo adornaban

con un tocado con incrustaciones de joyas. Por último, las doncellas también cubrieron sus furiosos ojos con un velo de seda. La alegría de los Asas no tenía precedentes. Para completar el disfraz, las doncellas le colgaron del cuello el famoso collar, que había vuelto a ser ensartado. Por último, Frigga, la esposa del Todopoderoso Odín, le ató al cinturón el gran llavero habitual de las novias en las bodas de las Tierras del Norte.



Al hacerlo, Loki, más que nadie, se sintió complacido por el éxito de su travesura. Sólo la visión de las miradas repulsivas de Thor y sus

grandes manos apretadas por la ira bajo el delicado velo le hicieron casi estallar de risa. Cuando todo estuvo listo, declaró que habría muchas más cosas de las que reírse. —Déjame ir contigo —suplicó—. Mira, me vestiré como tu sierva. Será mejor que aceptes, porque si no te insto, nunca harás el papel de la novia.

Entonces Loki se vistió de sierva y tomó asiento muy complacido junto a Thor en el carro de cabras. Hubo grandes carcajadas en Asgard cuando los Asas los vieron alejarse juntos y oyeron el rugido de la voz del Tronador, que salía de los pliegues del velo de una mansa muchacha mientras urgía a sus cabras a seguir su curso. El viaje hasta el País de los Gigantes fue largo y tormentoso, porque Thor seguía con el peor de los

humores y condujo su carro con tanta furia que las montañas se derrumbaron y la tierra se incendió. Las pezuñas de las cabras repiqueteaban sobre montañas y aguas, y allí donde tocaban una roca saltaban chispas en todas direcciones.

Thrym se llenó de alegría cuando oyó que una carreta con dos muchachas se acercaba a su puerta. Sus sirvientes corrieron en todas direcciones. Unos con la tarea de preparar un gran banquete, otros para preparar la habitación de la novia y otros para recibirla en la puerta. El propio gigante los ayudó a bajar del carro y admiró la impresionante y majestuosa figura de su novia. Pero no intentó ver su rostro, ya que en el norte es costumbre que la novia permanezca velada hasta que se consuma el matrimonio.

—Una novia digna de un gigante —murmuraron sus sirvientes mientras el gigante la conducía a una silla alta junto a su gran trono dorado. También contemplaron complacidos la regordeta figura de la sierva, que permanecía velada tras la silla de su señora.

El viaje había sido largo y frío, y los recién llegados se alegraron de ver que los preparativos para el festín habían concluido, pues estaban en extremo hambrientos. Los gigantes son enormes comilones, y todos se reunieron rápidamente en torno a la mesa, en la que había un enorme buey asado, un enorme plato de salmón y otros manjares. Pero como la novia era mujer y, por supuesto, modesta, le trajeron pequeños bocados en un elegante plato de oro.

Esto era demasiado para Thor, que siempre había tenido un apetito muy sano, y ahora tenía aún más ganas de una deliciosa cena que de costumbre. Lentamente, se acercó a la mesa, y mientras los demás estaban ocupados con su propia comida, él se las arregló para tomar el plato de buey asado y en pocos minutos el animal entero había desaparecido. Luego alcanzó el plato de salmón y, en ocho bocados, se tragó ocho peces grandes. Después vio un gran plato lleno de pasteles y dulces reservados para las damas del banquete. También se lo comió en un santiamén.

Finalmente, después de su enorme comida, tenía sed, así que tomó dos barriles de hidromiel y vertió el contenido en su gran garganta. Luego se recostó en su silla, satisfecho y con un profundo suspiro. Loki había observado las acciones de Thor con inquietud, pero Thrym se quedó con la boca abierta de incredulidad al ver lo que ocurría. ¿Era éste el apetito habitual de esta doncella agraciada, que había comido más que toda la compañía de gigantes? Pero Loki se inclinó hacia él y le susurró al oído que la idea de casarse con Freya la había puesto tan nerviosa que llevaba ocho días sin comer nada, y por eso ahora tenía tanta hambre.

Esto tranquilizó al gigante, y ahora que él mismo estaba satisfecho con la comida, se acercó e intentó levantar el velo para besar la mejilla de su futura esposa. Pero Thor, que prefería mantener el velo bajo, le dirigió una mirada tan ardiente que retrocedió rápidamente y dijo: —¿Por qué el hermoso ojo de Freya arde como la chispa de un horno?

—¡Oh! —susurró de nuevo Loki—. Eso no es más que su amor por ti, que arde desde hace ocho días como un fuego abrasador.

Esta noticia fue aún más agradable de oír, y Thrym exclamó alegremente:

—Traigan el martillo, mi regalo, con el que podré molestar a esta mujer. Porque si he puesto el martillo en su regazo, será mía para siempre. Juntos haremos un daño terrible al pueblo de Asa. El pueblo que odio con todo mi corazón.

Pero, ¿qué era ese extraño sonido que salía de debajo del velo de seda al pronunciar estas palabras? Aunque Loki palideció al oír el sonido, Thrym, que estaba ocupado tomando el martillo, no prestó atención.

Finalmente, los sirvientes del gigante regresaron, doblados bajo el peso de Mjölfnir. Y mientras se inclinaban ante la silenciosa muchacha, que estaba sentada en el trono con la cabeza inclinada mansamente, Thrym gritó alegremente:

—Mira, aquí está el juguetito del pequeño Thor, es hermoso, justo para sus débiles manos. Tómalo, bella Freya, tómalo como mi regalo.

—Y toma esto como mi regalo —rugió Thor con voz atronadora, mientras se despojaba del velo y se erguía en toda su estatura. Y con esas palabras, agitó el martillo, y antes de que el ojo pudiera siquiera seguir su movimiento, el martillo atravesó el cráneo de Thrym y derribó a una docena de invitados. Una vez más, el martillo osciló en la mano de Thor, y esta vez el martillo no dejó a ningún gigante con vida.

Cuando el martillo osciló por tercera vez, el techo y las paredes del palacio se derrumbaron por todos lados, y sólo Thor y Loki quedaron vivos entre las ruinas.

—¡Jajaja! —rió Loki el Rojo—. Bien por ti, la supuestamente honesta Freya.

Thor, que ahora estaba ocupado deshaciéndose de sus odiadas ropas y su velo, miró amenazadoramente a su compañero.

—Basta ya, Loki —dijo—, esto tenía que hacerse, es cierto, pero no vuelvas a dirigirme la palabra sobre el trabajo de esta mujer. Sólo recordaremos que soy el Tronador y que mi martillo perdido ha sido encontrado. Y así cabalgaron pacíficamente de regreso a Asgard. Y este es el final de la historia de Cómo se perdió y se encontró el martillo de Thor.